

El gozo del afán

Lucas 10:38-42; Mateo 6:24-34; Filipenses 4:8

Harold Tabor

Cuando Jesús visitó el hogar de María y Marta (Lucas 10:38-42), ambas mujeres se sentaron a los pies de Jesús a escuchar sus palabras. Pero Marta trató de servir al grupo sola y se “preocupaba con muchos quehaceres.” Finalmente, se sentó para insistir que María le ayudara a servir al grande grupo. Jesús le contestó: “Marta, Marta, afanada y turbada estás con muchas cosas, pero sólo una cosa es necesaria; y María ha escogido la buena parte, la cual no le será quitada.”

María había tomado una decisión. Había discernido lo que era bueno. Determinó lo que ella amaba y tuvo el valor para escoger la “buena parte.” ¿Cuál fue esta decisión? No fue tener una posición por encima de otros o tener la sabiduría o las riquezas de este mundo. Escogió la “buena parte,” sentarse a los pies de Jesús y aprender las verdades espirituales. El aprender las verdades espirituales “no le será quitada.”

Hay “muchas cosas” que solicitarán su elección en esta vida tales como la salud, riqueza, aprendizaje, belleza, placer, fama, poder o posición. Estas se desvanecerán en esta vida. Pero la elección de la “buena parte” no le será quitada o no se desvanecerá con el tiempo.

Merimnao se usa diecinueve veces en el Nuevo Testamento y se traduce con las siguientes palabras o frases: preocupar, tener, interesar, afán, afanarse, afanoso, tener cuidado, estar ansioso, preocupado, cuidar de, estar alerta de. Se usa seis veces en Mateo 6. *Merimnao* en el versículo 25 se traduce de tres formas distintas: “no os afanéis por vuestra vida;” (RV1960; “No os preocupéis por vuestra vida” (LBLA); “No os inquietéis por vuestra vida” (Nacar Colunga).

Jesús claramente muestra las dos decisiones de la vida: Dios y riquezas, mota y viga, dones buenos y malos, puerta estrecha y ancha, frutos

buenos y malos, roca y arena (Mateo 6). La decisión es nuestra para aprenderlo y seguirlo.

Tal como Jesús reprendió a María porque estaba “afanada y turbada” por la comida (Lucas 10:41), así Jesús también enseña el “pensamiento” adecuado acerca de nuestra “comida.” Hay un “pensamiento” correcto de esta “vida.” Pablo nos enseñó a trabajar por nuestra comida (II Tesalonicenses 3:10; I Timoteo 5:8). Sin embargo la comida para esta vida no debería ser nuestra principal preocupación. No nos debe conducir a la ansiedad y a quitarle el tiempo a nuestra “vida” espiritual.

La calidad y cantidad de comida, ropa y abrigo dependerán de las decisiones que tomemos en relación a nuestro trabajo. Trabajaremos para nosotros mismos o para alguien más. Estaremos satisfechos con el nivel de ingreso basado en nuestras habilidades, conocimiento y entrenamiento.

Jesús también nos enseña a poner nuestra confianza en la providencia de Dios. Considere las aves alrededor nuestro. Incluso si no tenemos un alimentador de pájaros en nuestro patio, Dios cuidará de ellas. No tienen que sembrar y cosechar; no tienen que almacenar comida para el invierno.

Todo lo que tienen que hacer en esta vida es llenar el aire con cantos al romper el día hasta que lleguen las sombras de la noche.

Jesús nos enseña que no podemos cambiar todo en esta vida. Uno no puede añadir “un codo” por medio de la preocupación a la medida de su estatura o al lapso de su vida (Salmo 39:5-7). Se nos enseña a “medir” nuestros días (Salmo 39:4). La vida es frágil y podríamos vivir sesenta o setenta años o en los más robustos ochenta años (Salmo 90:10). Sin embargo ¡el hombre no puede aumentar la duración de su vida! Toda la preocupación no prolongará la vida por un minuto más allá del

tiempo señalado para la muerte (Hebreos 9:27). La calidad de vida normalmente dependerá de la genética y de la nutrición.

Jesús nos enseña acerca de afanarse por la ropa. Consideren los lirios, como crecen sin trabajar e hilar. Dios ha dado el esplendor de colores hermosos en su temporada (Eclesiastés 3:1). Esperamos con interés el florecer en primavera y el cambio de colores de las hojas en el otoño. No obstante Jesús dijo: ¿Por qué preocuparse por esos cambios?

Tres veces Jesús nos instruye a no preocuparnos: de la vida (v. 25), un codo a su estatura (v. 26), y vestido (v. 28). Necesitamos comer, beber, vestirnos y abrigarnos. Pero estas no deben ser nuestra principal decisión en la vida. El Padre sabe que necesitamos estas cosas esenciales de la vida. Y hemos sido enseñados acerca de cómo orar por ellos (Mateo 6:11).

Las palabras de Agur dicen: “Dos cosas te he demandado; no me las niegues antes que muera: vanidad y palabra mentirosa aparta de mí; no me des pobreza ni riquezas; mantenme del pan necesario; no sea que me sacie y te niegue y diga: ¿Quién es Jehová? O que siendo pobre, hurte y blasfeme en el nombre de mi Dios” (Proverbios 30:7-9).

Si no podemos confiar en el Padre para los elementos esenciales de la vida temporal (comida, bebida o ropa) ¿cómo podemos confiar en el Padre con nuestras bendiciones espirituales?

Jesús nos da el mandamiento de “buscar primeramente el reino de Dios y su justicia” y la promesa es que “todas estas cosas os serán añadidas” (Mateo 6:33). Esto siempre debe ser nuestra misión suprema en esta vida. Debemos recordar que “nuestra ciudadanía está en los cielos” (Filipenses 3:20).

Los accidentes sucederán. Las calamidades naturales también (Job 1:19). Estas cosas cambian la calidad de la vida y/o acortan la duración de nuestras vidas. Podríamos sufrir por un corto periodo de tiempo o incluso toda nuestra vida. Estos eventos podrían estar totalmente fuera de nuestro control o influencia. Podría no haber

respuesta a algunos problemas o dificultades. Sin embargo, debemos saber que la providencia de la mano de Dios está en todo. Hay una razón o propósito para el sufrimiento en nuestras vidas (Santiago 1:2-4).

Después de enseñar el precepto de evitar afanarse, incluso bajo circunstancias extremas, debemos aprender a dejar las circunstancias en las manos de Dios. El salmista dijo: “Echa sobre Jehová tu carga y él te sustentará; no dejará para siempre caído al justo” (Salmo 55:22). No hay otra alternativa para confiar en la redención de nuestra alma. “Mejor es confiar en Jehová que confiar en el hombre” (Salmo 118:8). Debemos aprender a confiar en el Señor por una respuesta que nos traerá paz de mente y corazón. Podríamos nunca entender completamente las respuestas a las preguntas como “¿por qué yo?” o lo que motivó que esa persona hiciera o actuara de una forma que causara problemas. Debemos también aceptar que algunos problemas o dificultades no tienen respuesta o por lo menos por ahora.

“¿Quién es el responsable por esa adversidad?” Algunas veces es nuestro propio error. Algunas veces será el de alguien más, en otra será el diablo y otras una combinación. Sin embargo, nuevamente, el salmista dijo: “Dios es nuestro amparo y fortaleza, nuestro pronto auxilio en las tribulaciones” (Salmo 46:1). Deberíamos optar por un enfoque positivo viendo hacia el futuro, “¿Quién puede darme la salida de esta situación y cambiar mi vida para bien?” Esa es su decisión.

Alguien ha dicho: “Si conseguimos que nuestro corazón y nuestra mente se encuentren en la dirección correcta, nuestros pies los seguirán.” Debemos tener esta armonía interna y externa (II Corintios 4:16). Debemos lograr un equilibrio en nuestras vidas entre el principio de la fe y el principio de la acción. Poner nuestra confianza en el Señor (Salmo 115:11; 118:8-9; Proverbios 3:5) y poner su mente en las cosas de arriba (Colosenses 3:1-4). Recuerde, la vida no es un estado de descanso, sino un movimiento sostenido hacia una meta. Viva un día a la vez: “Así que, no os afanéis por el día de mañana, porque el día de mañana

traerá su afán. Basta a cada día su propio mal” (Mateo 6:34). “¡Vamos ahora! Los que decís: Hoy y mañana iremos a tal ciudad y estaremos allá un año y traficaremos y ganaremos; cuando no sabéis lo que será mañana. Porque ¿qué es vuestra vida? Ciertamente es neblina que se aparece por un poco de tiempo y luego se desvanece. En lugar de lo cual deberías decir: Si el Señor quiere, viviremos y haremos esto o aquello” (Santiago 4:13-15). Así que, aprenda a vivir un día a la vez con nuestro objetivo espiritual siempre en mente. Podemos vencer (Romanos 12:21; I Juan 5:4; Apocalipsis 2:7, 11, 17; 3:5; 12:21).

Finalmente, Pablo nos instruye: “Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias. Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús. Por lo demás, hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre; si hay virtud alguna, si algo digno de alabanza, en esto pensad.” (Filipenses 4:6-8).

Señor, enséñanos a orar, sin cesar y en toda situación, hasta que el Señor venga, amén (Santiago 5:7-8).

Ahora

¿Por qué preocuparse por el mañana
Cuando tienes este precioso día?
¿Por qué llenarlo de tristeza
Dejando pasar las horas?

Estos momentos son su tesoro
Y mañana podría no llegar
Deje que la voluntad de Dios sea su placer
Y dará alegría a algunos.

¿Por qué preocuparse por las bendiciones de Dios
Y quejarse de que no son suficientes,
O angustiarse
Que tiene muy poco?

Este día pronto se desvanecerá,
Y el pasado no lo puedes recordar;
Todos sus temores necesita desterrar;

¡Juegue! ¡usted tiene la pelota!

J. T. Bolding

PREGUNTAS:

1. ¿Defina la palabra “afán”? _____

2. ¿Enumere algunas formas en las que la “situación natural” puede llevarnos a preocuparnos o estar “afanosos”? _____

3. ¿Enumere algunas formas en las que “situaciones accidentales” pueden llevarnos a preocuparnos o estar “afanosos”? _____

4. ¿Qué nos enseñó Jesús acerca del reino de los Cielos en Mateo 6? _____

5. ¿Enumere algunas formas en las que Dios puede hacer que algo bueno salga de nuestras adversidades? _____

6. ¿Cómo debe responder cuando usted no tiene una explicación del por qué están sucediendo ciertas cosas en su vida? _____

7. ¿Cómo influye la “genética” o la herencia en nuestra vida para ser personas que se preocupan o se afanan? _____

8. ¿Cómo puede la “nutrición” hacer que nos preocupemos por la vida? _____

9. ¿Es “incorrecto” planear para nuestro futuro financiero o retiro? _____

10. ¿Cuál es la principal lección que ha aprendido de este estudio? _____

